

mo variado, pero el género que más se complace en desempeñar es el de la escuela naturalista-sentimental de Dumas hijo y Sardou.

Felicítamos á los barceloneses, que pronto tendrán el gusto de admirar á tan señalada actriz, y á esta le auguramos nueva cosecha de laureles que indudablemente ha de recojer en Barcelona, cuyo público supo apreciar el mérito de Rossi y Salvini.

Ha sido también muy aplaudida en Barcelona la compañía á cuyo frente figuran Emilio Mario y la señora Alvarez Tubau. Los demás actores que les acompañan completan dignamente el cuadro, y aunque no de gran empuje, forman la más acabada compañía dramática entre todas las españolas. Generalmente no representan más que comedias, que acertadamente dirigidas por el señor Mario, producen encantador efecto, como no estamos acostumbrados á ver en España.

No tan igual como la anterior es la que va á empezar ó ha empezado ya á actuar en el teatro de Novedades de la citada ciudad. Me refiero á la dirigida por los señores Valero y Vico, el primero abatido ya por la edad y el segundo, que se encuentra en el lleno de sus facultades artísticas.

El inspirado y orijinalísimo D. Ramón de Campoamor ha publicado un libro titulado *Estética* y va á publicar otro titulado *Ideismo*.

No vayan á creer nuestros lectores que la *Estética* de Campoamor se parece á las demás; no es un libro lleno de preceptos para hacer bien una obra de arte; muy al contrario, combate, y quizás con sobrada razón, los preceptos de los que equivocadamente creen que en absoluto lo bello puede y debe sujetarse á reglas.

Campoamor en su *Estética* espone una porción de teorías muy orijinales y muy dignas de ser tenidas en cuenta y las espone en una serie de artículos deliciosos, que en vez de cansar al lector con su aridez, como cansan los libros preceptistas, le deleitan con su elegancia y su humorismo incomparable.

El libro *Ideismo* tratará del origen, formación, desarrollo y fin de las ideas en general; pero apesar de ser tan metafísico el asunto, Campoamor lo tratará con la misma gracia que ha desplegado en la *Estética*.

El célebre violinista español D. Pablo Sarasate acaba de ser nombrado miembro de la Academia musical de Londres, en sustitución del eminente Wagner.

Creemos que es el primer español que ha merecido tan señalada honra.

Y entendamos que al quedar honrado el señor Sarasate, honra á toda España.

La *Biblioteca Verdaguer*, que puede competir con la biblioteca *Arte y Letras*, dirigida hasta ahora por los Sres. Domenech, acaba de publicar un nuevo reparto con el primer tomo de la novela *Ivanoe* por Walter Scot.

La novela está gallardamente traducida por el conocido escritor D. Juan Tomás Salvany, ilustrada por artistas de primera fuerza y encuadrada con tanto lujo como gusto.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de los tomos de la *Biblioteca Verdaguer*, que no pueden ser más buenos ni más baratos.

COR.

MODAS CHINAS

Ni hombres ni mujeres aparecen en China tal como fueron criados físicamente por la madre naturaleza; es decir, unos y otros buscan quizás un ideal de belleza en ciertas modas que aparecen como estrañezas á los ojos de los europeos. Los hombres tienen la costumbre de afeitarse la cabeza, dejando solo en el hueso occipital un grueso mechón de cabello que trenzan y dejan caer sobre la espalda, completándole con un añadido de cordoncitos negros que sirve para alargar esa verdadera cola. Su uso es común á toda la China y se encuentra tan arraigado entre aquellas gentes que consideran como una afrenta el verse privados por cualquier causa de ese apéndice. Y sin embargo la coleta es un signo de dominación que les fué impuesto por los conquistadores tártaros hace doscientos cuarenta años. Anteriormente los chinos se dejaban crecer todo el cabello, que peinaban formando un nudo sobre la cabeza sostenido por una aguja de marfil ó plata, tal como lo llevan aun hoy los coreanos. Gaspar de la Cruz, fraile portugués que visitó Cantón en el siglo XVI dice hablando de los chinos que «tem idolatria no cabello, e por isso ho criam tam comprido, tendo que por elle ham de ser levados ao ceo.» Los tártaros se afeitaban la cabeza dejando la cola por creer que en ella reside la fuerza que tiene en sus crines el caballo, y al dominar el Celeste Imperio obligaron á sus habitantes á imitarles, condenando á pena de muerte á cuantos se resistiesen á peinarse de esta manera.

Las mugeres chinas ofrecen la particularidad de destrozarse los pies desde muy niñas, costumbre que no siguen las mongolas ni las tártaras; y sobre tema tan conocido entre nosotros no holga-

rá aquí la versión de las distintas leyendas sobre el origen de tan extraña moda. Suponen unos que se debe á T'an-ki, famosa Emperatriz que nació en 1100 antes de J. C. con el pié encogido, y para evitar que las damas de su córte y compañía se burlasen de esta deformidad, exigió de su esposo el Emperador K'ang-vang que publicara un edicto obligando á vendar los piés de las niñas hasta conformarlos con el modelo imperial. Otra versión dice que el comprimirse el pié data de la época de Yang-ti (605 de J. C.), quien tomó por concubina á la meretriz Chai Pan-fei, que inauguró esta moda viendo que los hombres apreciaban más á las mujeres de pié pequeño: aquel príncipe afeminado hizo alfombrar con lirios el camino por donde debía pasar la hermosa y de aquí se deriva que aun ahora se llaman Kin-lien ó *lirios de oro* á los piés comprimidos. Finalmente otra tradición supone que los honores de la introducción del pié pequeño se deben á Yao-niang, concubina del Emperador Li-yu con quien acabó su efímera existencia la dinastía Tang del Sur. El libro *Pe-mei T'u ó Retratos de cien bellezas* ha publicado el de esa célebre beldad y copia además lo que sobre ella dice otro libro titulado *Tao-shan Ts'ing-hoa ó Palabras puras de la montaña de la virtud.* Yao-niang, dice, concubina de Li-yu, era sutil, hermosa y bailarina consumada. Su dueño tenía lirios de oro de seis piés de altura, entre los que puso imágenes de resplandecientes nubes y pidió á Yao-niang que bailara encima con los piés ceñidos en forma de media luna. Por esto se compusieron los siguientes versos:

Entre los lirios se vé una hermosa flor
Y entre las nubes una luna creciente.

que fueron escritos en alabanza de Yao-niang.

Es indudable que esta costumbre de vendar los piés á las niñas no se introdujo en China hasta los siglos IX ó X de nuestra era y siguió por la fuerza irresistible que la tirana moda tiene en todas partes, y más cuando ataca al sexo femenino. En tiempo de la dinastía Ming había caído algo en desuso pero luego renació con mas fuerza, y como ofrece después de todo serios inconvenientes al desarrollo de las mugeres, el Emperador K'ang-hi la prohibió en el tercer año de su reinado, aunque su decreto fué abolido cuatro años más tarde á petición del Ministerio de los Ritos de Pekin. Desde entonces su uso es general entre las niñas que nacen en las diez y ocho provincias de China, esceptuando las de familias muy pobres, que se dediquen á las duras fatigas de la agricultura ó de la pesca, y dada la manera actual de pensar de los chinos es difícil que pueda abolirse, pues aun en las familias más ricas y pode-

rosas sería difícil encontrar marido para una joven que no tuviese los piés deformados.

Sigamos por un momento hablando de las mugeres, aunque no sea *dulce hablar* tratándose de las chinas. Decididamente no son guapas, á lo menos para nuestro gusto. Su fisonomía es angulosa y sin espresión: además carecen del gusto de la forma y aun de la forma misma, y finalmente su desastrosa manera de componerse y de adornarse es un profundo contrasentido de las leyes de estética. Tienen en general negra y abundante cabellera, que peinan procurando imitar al pájaro Fong-huang, para lo cual se ponen dos alas encima de las orejas y una cola de gallo que baja al pescuezo, adornando la parte superior de la cabeza con profusión de flores y algunos largos alfileres de plata. Además las damas chinas se pintan, y se pintan como ellas solas, y se pintan muy mal. Preliminarmente dan á su cara y pescuezo una buena capa de blanquete, que contrasta con el color amarillento de las orejas á las que aquella no suele alcanzar, y después se pintan con bermellón muy fuerte una rosa en cada pómulos, otra en la frente y otra en los ojos, en el espacio comprendido entre los párpados y las pestañas, las cuales á su vez se pintan de nuevo arqueándolas sobre los ojos en forma de luna creciente. Calcúlese el efecto que se obtiene con tál combinación de colores. En cambio tienen siempre la boca sumamente limpia, poniendo especial cuidado en conservar la blancura de los dientes que lavan y cepillan todos los dias con polvos de arroz. Sus manos suelen ser pequeñas y bonitas pero las afea la costumbre de dejarse crecer las uñas tanto como ellas quieren, sin cuidar mucho de su limpieza. Llevan á veces las señoras sus uñas tan desmesuradamente largas, que para evitar que se estropeen las guardan en canutillos de plata que como dedales encajan en la primera falange de los dedos.

Otro día describiremos como se visten aquellas beldades del Extremo Oriente.

EDUARDO TODA.

VÉRTIGO

EN el vaso tallado y luciente
fulgura el ajeno
como el ojo de un tigre, ó las ondas
de un lago sereno.

Bebe ansioso el licor de esmeralda
un pobre bohemio,
un vicioso poeta, y se abisma
en plácidos sueños.